

LA ESPUMA DE UNA VIDA INQUIETA

Me ha venido a la memoria esta frase de Ortega porque, en realidad, lo que se encierra en mi propósito al escribir estas líneas es un verdadero y breve periplo por un mar inmenso, encrestado por la espuma de las olas, en el que se pierde mi mirada. Ese mar, esa espuma es mi amigo –desde hace más de treinta años- Antonio Escamilla Cid y, encerradas entre las orillas de las letras de su nombre y apellidos, están su personalidad, su vida, sus obras y, por encima de todo ello, su amor por Montalbo, sentimiento que en Antonio siempre fue voluntad y propósito fijo y constante. Ante mis ojos centellean multitud de larguísimas llamadas telefónicas, siempre fructíferas, que tenían y tienen por objeto su investigaciones sobre montalbeños ilustres, la historia más o menos remota de su pueblo o impresiones y poemas sobre paisajes locales – “paisajes de la niñez”, que diría Machado- cuyos lejanos horizontes, oscurecidos por la bruma, se iluminan y son evocados poco a poco bajo las caricias del pasado, de la infancia de Antonio. Llama la atención que en este íntimo amigo mío todo es altruismo y bondad al tiempo que inteligencia y empeño en ayudar a su pueblo y en sacar adelante proyectos e ideas con pasión y fogosidad, cuya raíz hay que buscar en una dolorosa –sí, dolorosa- hipersensibilidad y en una nostálgica actitud, afanosa por descubrir una nueva profundidad a una vida en la que los elementos objeto de estudio –históricos, geográficos, biográficos- se unen a los recuerdos personales.



Y fue la hermosa tarde de un primaveral 20 de abril de 2013 cuando el banco de oro del recuerdo y del agradecimiento se agitó sobre la adormilada laguna y el Ayuntamiento de Montalbo, cuyo Pleno Municipal había reconocido oficialmente y por unanimidad la intensidad con que Antonio expresa los impulsos elementales de la vida, actuó como un faro que, en la lejanía, se convierte en titilante estrella que todo lo ilumina. A través de sendos y acertados discursos caracterizados por su entusiasmo y cariño al homenajeado, así lo hicieron saber con acierto y gratitud a vecinos, familiares y amigos el Sr. Alcalde D. Luis Muelas Lozano y la Sra. Concejala de Cultura Dña. Carmen Barranco Plaza.



Bajo la emoción y momentos antes, al compás de la Marcha Radetzky y bajo la lluvia de aplausos de los vecinos, percibí que aquella tarde la vida de mi

admirable amigo era un puro girar en destellos de luz y que, llegado el momento, la ruleta del Destino jugaría a su suerte en cada revolución y haría justicia a un hombre que siente sin tregua el afán de hacer, crear, investigar, estudiar y escribir para y por Montalbo. Ese momento se produjo cuando las manos del Sr. Alcalde y de Antonio se unieron para descubrir al aire claro de aquel atardecer dorado la placa conmemorativa adosada a la pared de la biblioteca pública, en adelante y para siempre *Biblioteca Municipal Antonio Escamilla Cid*.

Francisco de Asís Gomariz Sánchez

